

<b>Medio</b>	La Nación
<b>Fecha</b>	25-07-2010
<b>Mención</b>	Columna de opinión de la psicóloga y académica de la UAH, Verónica Gubbins. Escribe sobre lo que develan los resultados del Simce a nivel social.



**VILLANO  
INVITADO**

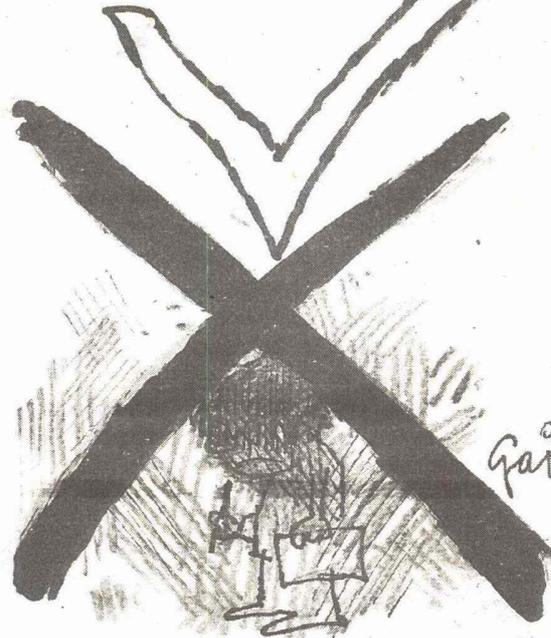
POR  
VERÓNICA GUBBINS\*

# Escuelas marcadas

*¿Cuál es el aporte que hará la publicación del puntaje Simce en mapcity a este respecto ahora? ¿Cuál será el impacto en disposición parental hacia la escuela y, en consecuencia, de los estudiantes hacia el aprendizaje escolar, cuando se encuentren que su escuela ha sido "marcada" públicamente como de mala calidad y no se tienen otras alternativas para elegir?*

Los resultados obtenidos por la prueba Simce este año -revelados hace unas semanas- vuelven a recordarnos las dificultades que el sistema educativo chileno, en su conjunto, ha tenido para mejorar la calidad de los aprendizajes escolares. Se muestran factores relacionados con el ejercicio de la libre elección de establecimientos de parte de los padres, el volumen de ingresos y capital cultural de las familias, atributos propios del estudiante, competencias pedagógicas de los docentes, estilo de liderazgo y gestión de los directivos, clima escolar, entre otros. Si hubiese que jerarquizarlos, el consenso es que en países con estructuras sociales de tanta segmentación económica y cultural como es el caso de Chile, las escuelas hacen una diferencia. Logran neutralizar las limitaciones culturales de entrada de los niños/as. La responsabilidad institucional de proveer recursos y condiciones para ir aumentando la efectividad escolar, y que ésta se exprese en altos puntajes Simce, es y sigue siendo central.

Sin embargo, es importante considerar también otra "cara" del problema. Se trata de la disposición de los estudiantes hacia el aprender escolar. La calidad exige competencias pedagógicas, disciplina



y gestión administrativa y financiera, qué dudas caben, pero fundamentalmente, se trata de una experiencia social que comienza desde el momento que las familias eligen el establecimiento. La motivación, el goce y la valoración del niño hacia la escuela y el aprender son dimensiones tanto o más importantes que la eficacia de la escuela. Aprender exige tener ganas de hacerlo y sentir confianza en que lo que se aprenderá, y la certificación que se obtenga permitirá concretar la aspiración de mejoramiento de condiciones materiales de vida, reconocimiento y status social.

La evidencia nacional muestra que el principal criterio de elección de un establecimiento educacional es la cercanía del colegio al hogar y no el puntaje Simce. Una vez seleccionada la alternativa que el "barrio" puede ofrecer, se consulta la red social más próxima a la familia (parientes, amigos y vecinos). Se acude a la experiencia personal de otras familias. Lo que se busca es información acerca de la capacidad que la escuela tiene para cumplir con los objetivos pedagógicos mínimos y necesarios para desempeñarse con relativo éxito en la vida social. Si la información recibida confirma sus expectativas, surge la

confianza en la escuela y la de los hijos en su capacidad para aprender. La buena disposición familiar contagiara inevitablemente la de los estudiantes en el aula.

¿Cuál es el aporte que hará la publicación del puntaje Simce en mapcity a este respecto ahora? ¿Cuál será el impacto en disposición parental hacia la escuela y, en consecuencia, de los estudiantes hacia el aprendizaje escolar, cuando se encuentren que su escuela ha sido "marcada" públicamente como de mala calidad y no se tienen otras alternativas para elegir?

Las políticas de mejoramiento de calidad escolar se han estructurado en torno al derecho a la libre elección de los padres. Esto, en la medida se les provea de información respecto de resultados institucionales. Sin embargo, esta estrategia no considera que muchas familias no pueden, ni podrán por mucho tiempo, ejercer este derecho por restricciones económicas. El puntaje Simce no está considerado como parte de los criterios de elección y tampoco contribuye a que las familias conozcan los logros de aprendizajes esperados para cada nivel educacional. Esta medida no es sólo reduccionista sino además inmoral. En un escenario como éste ¿Cuál será la disposición hacia el aprendizaje escolar que tendrán estos niños ahora? No me extrañaría que la próxima medición siga describiendo la tendencia de rezago actual. //LND

*\* Master en Psicosociología, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, terapeuta familiar, Centro de Estudios, Facultad de Psicología, Universidad Alberto Hurtado.*